



Los pacificadores y los que persiguen

"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios" Mateo 5:9.

El camino menos transitado

Por lo general hay dos acercamientos a la pacificación, y ninguno de ellos es muy eficaz para crear la paz. El primero crea una paz falsa y es donde se busca evadir el conflicto fingiendo que no existe. Sonríe y dicen que están bien mientras esconden bajo la alfombra más cercana las cosas con las que preferirían no lidiar. Por cierto, esconder cosas no las desaparece; quedan al acecho. El segundo rompe la paz y es donde se busca resolver el conflicto exigiendo que se reconozca y se lidie con él, pero YA.

Por muy diferentes que parezcan los dos acercamientos tienen orígenes similares: AUTO-protección, AUTO-justicia y AUTO-beneficio, por ejemplo. ¿Ves un patrón?. En general, en el sigloXXI se suele enseñar que para ser feliz primero hay que complacernos a nosotros mismos, que en esencia significa que lo que pensemos, sintamos o queramos es más importante que cualquier otra cosa o persona. Pero el constante declive de nuestra salud mental colectiva, así como el aumento de eventos como tiroteos masivos, drogadicción, divorcios y suicidios comprueba que lo que la cultura nos ha predicado no funciona. Porque mientras nos enfocamos en NOSOTROS MISMOS, en la séptima bienaventuranza del sermón del monte Jesús se enfoca en la pacificación. Y se entregó a SÍ MISMO para hacerlo.



1. ¿En qué medida creas una paz falsa o rompes la paz con los demás, y por qué?

El camino de la paz

"Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido".

Juan 6:5-13.

Parece que Andrés era bastante bueno para seguir a Jesús. Era entusiasta, sincero y tranquilo. Llevó sus dudas y confusiones a Jesús, junto con los panes y peces de un niño. Y valió la pena, porque Jesús tomó lo que Andrés le dio, y lo convirtió en algo grande que alimentó a mucha gente y que además cambió al mundo. Hablaremos de eso más adelante porque, a pesar de los milagros, incluso alguien como Andrés tuvo que reconciliarse con una nueva forma de actuar.





Tuvo que dejar atrás sus ideas preconcebidas de cómo era Dios, a quién elegiría y cómo el reino de los cielos se establecería, comenzando por los seguidores de Jesús.

Los discípulos eran un grupo poco convencional, porque Jesús aceptó a todos. Esto significó que Andrés tuvo que descubrir cómo llevarse bien con un recolector de impuestos que simpatizaba con los romanos y con un zelote anti-romano, por no mencionar las multitudes que siempre andaban cerca de ellos. Sin duda él y el resto del grupo tuvieron que poner sus opiniones y sentimientos de lado para participar en lo que Jesús estaba haciendo y señalando. Y Jesús instruyó a Sus seguidores a hacer la paz, no a fingirla ni a exigir soluciones a su modo, sino a:

- a. Ser reconciliados los unos con los otros. (Mateo 5:21-26)
- b. Ser respetuosos con el género opuesto y permanecer fieles en el matrimonio. (Mateo 5:27-32)
- c. Ser cuidadosos con sus palabras. (Mateo 5:33-37)
- d. Evitar los contraataques. (Mateo 5:38-42)
- e. Amar a sus enemigos. (Mateo 5:43-48)
- f. Abstenerse de buscar la fama. (Mateo 6:1-8, 16-18)
- g. Perdonarse los unos a los otros. (Mateo 6:9-15)

En otras palabras, la pacificación es muy, muy difícil! No obstante el grado en que hacemos la paz con otros refleja el grado en que confiamos en nuestro Líder, porque Él nos dice que hagamos la paz y porque hacer la paz casi siempre requiere que renunciemos a algo, que nos neguemos a nosotros mismos como Jesús se negó cuando hizo la paz con Dios por nosotros (Mateo 16:24).

Sin duda negarse a sí mismo y obedecer las enseñanzas de Jesús fue tan ilógico para Andrés como lo es para nosotros. Mas bienaventurados los pacificadores, porque la sabiduría de Dios en realidad preserva nuestras vidas, por no hablar de nuestras relaciones; nos protege de la AUTO-destrucción. Bienaventurados los que buscan la paz y la persiguen con las mismas personas por las que Jesús murió. Y bienaventurados los que entregan sus deseos y necesidades al Salvador, porque las cosas se multiplican en Sus manos. Sean panes y peces o hijos del Rey.



2. ¿Con quién te es difícil hacer las paces, y por qué?



3. Lee el pasaje tomado de Filipenses que aparece a continuación y subraya las formas en que podemos elegir hacer la paz. Pon especial atención al ejemplo de Cristo al final del pasaje.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. **Filipenses 2:3-8.**





en día?

4. ¿De qué maneras prácticas puedes implementar estas técnicas pacificadoras hoy

Pies hermosos

“¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: Tu Dios reina!”.

Isaías 52:7

Estar en paz con Dios hace posible el vivir en paz con otros, porque la paz es un desbordamiento de lo que ya está dentro. Cuando Jesús dijo que los pacificadores serían llamados hijos de Dios, no se refería al primer momento de la salvación, porque no entramos en la familia de Dios por ser pacificadores; eso solo pasa mediante la fe en Jesús como el que murió por nuestros pecados y resucitó a una nueva vida. No, el Sermón del Monte no se trata de cómo iniciamos la nueva vida en Jesús; se trata de nuestra nueva identidad una vez que lo hacemos.

Ser llamados por un título en particular es ser identificado por una característica particular que nos conecta a algo o a alguien, y una de las muchas características de Dios es que su amor es implacable, y por eso entró en la historia. Nuestro Creador y Rey se sacrificó para salvarnos de nosotros mismos y marcar el comienzo de un reino eterno de paz. Una vez que pertenecemos al reino, también recibimos el encargo de hacer la paz con otros, al saber que nuestro Padre celestial, el Rey, ama a las personas con las que a veces estamos en desacuerdo. Nosotros lo estamos representando ante ellos.

Y saber eso debería cambiarlo todo. Como los hijos pacificadores de Dios, estamos acercando a otros hacia Él, porque en palabras de Jesús: "En esto conocerán todo. que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35). Nuestro amor, es decir, nuestra decisión de vivir en paz en cuanto dependa de nosotros (Romanos 12:18), refleja la naturaleza misma de Dios, y mostramos así a los demás quién es Él. Lo que significa que bienaventurados los pies del que lleva las buenas noticias del amor de Dios a otros, del que publica la paz, del que vive las características del reino de Dios en la tierra, porque no solo se acercarán otros por su ejemplo, sino que también tendrán el mayor honor de todos:

Serán llamados hijos de Dios, junto con todos los beneficios que eso conlleva:

Los hijos del Rey son contados como justos.

Esto significa que no tienes que sentir pena por tu pasado, ni estar a la defensiva en tu presente o sentirte ansioso por tu futuro. Puedes soltar todo eso, porque Dios ha abierto el camino para la paz.

Efesios 2:13-18. 1ª Juan 2:28-29. 1ª Juan 3:1-3





Los hijos del Rey tienen una herencia esperándolos en el cielo.

No necesitas luchar por lo que es tuyo.
Dios lo apartó para ti, y así asegura tu paz.

Mateo 25:34. Romanos 8:15-17. Colosenses 3:23-24. 1ª Pedro 1:3-5

Los hijos del Rey son permanentemente establecidos.

Nunca tienes que sentirte inseguro, indeciso ni descuidado.
Dios te ha establecido firmemente.
Solo necesitas permanecer en Su paz.

Isaías 9:6-7. Jeremías 29:11. Juan 1:12-13. Romanos 8:28.



5. A la luz de los versículos anteriores, describe el favor de Dios para los pacificadores.



6. ¿Cómo cambiar el enfoque de ti mismo a Dios te permitiría vivir en más paz con otros?. Sé específico.



7. Vuelve a leer el versículo a continuación, y evalúate honestamente. mediante la gracia de Dios, ¿a quien estás amando bien? ¿A quién necesitas amar de manera distinta, y cómo?

**“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”.
Juan 13:35.**



8. Jesús no siempre "guardó la paz". A menudo estuvo en desacuerdo con los que se oponían a Su misión. Pero hay una diferencia entre extender la paz a los demás y que ellos rechacen esa paz (Romanos 12:16-18). Según Santiago 1:5 ¿de dónde proviene la sabiduría para entender esa diferencia?

